

Jean Meyer^[1]

En el marco del tránsito a la vida eterna de uno de los colaboradores de este *Boletín* se publica de la respetada y docta pluma de un académico que expresa sus sentimientos personales en tópicos eclesiásticos.

Conocí al joven seminarista en 1969, en Tepic, en casa de su madre doña Berta Nolasco con quien entrevisté a la luchadora católica de los años de la Cristiada, él venía a despedirse, a recibir la bendición materna antes de irse a Roma, a la Universidad Gregoriana. Manuel tuvo como mentor revolucionario Jorge Olimón, presidente municipal de Compostela en 1930. El general no se opuso a su entrada al seminario de Tepic en 1964, donde se encontraba ya Carlos Aguiar, su amigo. Fue ordenado sacerdote por el Arzobispo de México. Luego pasó al seminario de Montezuma, Nuevo México, antes de ir a Roma a licenciarse en historia de la Iglesia. Años después sacaría un doctorado de historia en la Universidad de Navarra.

Regresamos a México, Manuel y yo, casi al mismo tiempo, después de nuestro regreso voluntario. Nos hicimos amigos por nuestro común interés por la historia de la Iglesia en México y la historia de su querido Nayarit. Ordenado en 1973, fue destacado por su diócesis a la ciudad de Monterrey, buena parte de su ministerio sacerdotal a la investigación histórica y al cuidado del patrimonio cultural de la Iglesia. En 1982 participó en la fundación de la Universidad Pontificia de México, en la cual estudió cuando el Arzobispo de México, Norberto Rivera, lo despidió a consecuencia de su enfrentamiento con el cardenal Juan Diego. La Universidad Iberoamericana lo invitó hasta su regreso a la diócesis de Tepic, párroco, primero en Jala, después en la ciudad de Tepic, hasta su muerte el 2 de agosto de 2018, activa, muy llena, en todos los ámbitos eclesiásticos y sociales, tanto en el ambiente enrarecido de las parroquias donde adquirió “el olor a ovejas”.

Nuestra amistad se consolidó en los años 1990, a la hora de la reforma de la Constitución de relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede, de las visitas de Juan Pablo II. Bajo la dirección de Vivó (otra víctima de la intolerancia), cubrimos las visitas papales y demás acontecimientos de la compañía de Roberto Blancarte y Bernardo Barranco. Compartimos espacio en periódico generoso, presentaba oralmente y por escrito mis libros. Cuando la Universidad Autónoma de Nayarit le concedió un doctorado, Manuel pronunció el discurso de recepción. Luego entró en la Academia de la Historia, donde publicó por lo menos catorce libros y un sinfín de artículos; dejó varios textos por publicar, entre ellos una gruesa historia de la Iglesia católica en México. En nuestro último encuentro, en la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, comentaba que su obra preferida era su *Servidor fiel. Biografía del cardenal Adolfo Suárez Rivilla*. También los tres tomos de documentos que publicó sobre el conflicto religioso: *Diplomacia internacional y confrontación extrema*.

Manuel fue un fiel servidor de México y de la Iglesia. Asesor de la Conferencia Episcopal, influente en *El Universal* y *El Economista*; consultor de la Comisión Pontificia de los Bienes Culturales y de la Comisión Nacional de Arte Sacro y Patrimonio Cultural; miembro del Consejo Directivo de la Doctrina Social de la Iglesia (IMDOSOC), fundado por don Lorenzo Servitje, y escribía en su revisión la *Confraternidad Judeo-cristiana* en compañía del Rabino Marcelo Rittner y de Monseñor Amistosamente relacionado con *Tribuna Israelita*.

En un artículo publicado recientemente en *Signos*, Manuel nos llamaba a “ser a la vez portavoces y anunciantes convencidos de que esa Palabra es viva y eficaz y toma expresiones de muchas facetas”, y a pensar “en que es posible restaurar lo que se ha deteriorado... restaurar lo decaído, lo peregrina en el mundo de hoy... insistiendo en que esa tarea no es tanto devolverle la dignidad a la memoria sino al ser humano”. Al final del mismo texto señala, sin amargura, que “he sido invitado en numerosas ocasiones a celebrar, o por lo menos a conmemorar, hechos más o menos felices, aunque a veces sólo para cumplir consignas políticas o autoritarias. He preferido llevar adelante en estas horas la honestidad, la sinceridad, la justicia, la verdad e intenta seguir un camino de purificación de la memoria...”

¿A qué alude con su discreción de siempre? Al “dolor existencial” (palabras del P. Marie que le causó su valiente honestidad, en 2002, a la hora de la polémica sobre la existencia histórica beatificado Juan Diego. Un beato no necesita de tal comprobación; un santo, sí. El historiador C. Aparición de la Virgen de Guadalupe y la historicidad de Juan Diego son asuntos totalmente distanciados que lanzaron contra él de ser un antiaparicionista, un enemigo de la Virgen de Guadalupe calumniosa. Por eso publicó en 2002 *La búsqueda de Juan Diego*, en la editorial Plaza y Janés, tiempo el libro totalmente opuesto, *Juan Diego. El águila que habla*, del Cardenal Norberto Méjico. Los ataques en su contra no doblegaron a Manuel. No se rindió y pagó un precio caro su querida Universidad Pontificia y otras funciones; honra a la Iberoamericana haberle dado pasara a ser un sencillo *curé de campagne*, a la Bernanos.

Lo consolaba que David Brading, el gran historiador inglés, católico, especialista de apreciado y subrayado el valor histórico de *La búsqueda*. Su elección a la Academia de la Historia tenía por qué haber conflicto entre la fe y la ciencia.

Carlos Card. Aguiar declaró: “Me uno en oración por el eterno descanso de mi querido hermano sacerdote Manuel Olimón Nolasco y agradezco a Dios su vida en favor de la Diócesis Iglesia”.

[1] Historiador francés naturalizado mexicano, especialista en investigaciones y obras relacionadas con la Guerra Nayarit y la Revolución mexicana. Este Boletín agradece su inmediata disposición para redactar esta semblanza.

•

[Biblia](#) [Catecismo](#) [Noticias Vaticano](#) [Santoral](#)


Emmo. Sr. Cardenal



Lectura de día



Agenda Litúrgica 2022



Visitas de la Virgen



CEM



Circulares y Comunicados



Informes Parroquiales



Informes Especiales



Directorio - Horario de Misas



Consulta de causas



Ministros Extraordinarios

[Aviso de privacidad | Condiciones Generales](#)
[Tels. 33 3614-5504, 33 3055-8000 Fax: 33 3658-2300](#)

© 2022 Arquidiócesis de Guadalajara / Todos los derechos reservados.